

Complicidad Sayayín

Sebas, haciendo honor a su nombre; “el que honra”, es la complicidad dulce y juguetona de la pasión por la creación. Hay tres cosas que lo caracterizan: su incansable energía, su deseo de aprender e ir más allá, y su presencia luminosa.

En mi memoria, el primer recuerdo de Sebas es chorreando sudor mientras tocaba la batería, como un grito al mundo de: ¡aquí estoy, y estoy vivo!

Desde que nos conocimos en la técnica básica de Teatro Gestual, en la continuación de ese proceso en el ensamble Mi Amigo de Cristal y actualmente en el Semillero de Acciones Físicas, Sebas ha demostrado ser un artista que siempre está dispuesto para jugar, lo que en el fondo significa que es maestro en construir vínculos de complicidad genuina. Llega al espacio y su sonrisa es una invitación constante a entregarse. “¡Vamooooos!” Es el llamado que se hace a sí mismo y a los demás a pesar del cansancio, la frustración e incluso el fracaso. Le bate la cola a los obstáculos, y siempre logra convertirlos en oportunidades para descubrir, para seguirse maravillando, y para transformarse.

No le sacia el camino fácil, eso me consta, pues actúa como si la vida fuese un video juego épico en donde vale la pena apostarle todo a la vida. Creo que por eso siempre busca espacios y personas que lo nutran y que lo lleven a sorprenderse a sí mismo con las potencialidades en su cuerpo como herramienta expresiva.

He visto en Sebas un gran interés en las disciplinas escénicas que involucran la voracidad y animalidad del ser; desde el teatro gestual, las acciones físicas y la acrobacia, todo aquello que le recuerden el poder humano de lo carnal, visceral, pasional. Ese Golden Retriever sediento de vida fue, poco a poco, pero sin perder jamás su esencia, moldeando, puliendo, limpiando y estructurando cada vez más sus trabajos, como los átomos antes del big bang, retiene, sostiene el estallido, y allí, en ese punto en el que el agua está a punto de hervir, danza y mata a Dios convirtiéndose en creador y escultor del presente. Lo saborea, baila con él, y tiene cada vez más en su poder la decisión de que el agua ebulle. Fluye en ese constante contener y expandir.

A veces me veo reflejada en Sebas; en una ternura que aparenta fragilidad, pero sé de su fuerza, no solo física, sino para seducir desde la antigua sabiduría del instinto. Es capaz de conectar con la entraña, llevarnos como hipnotizados por un viaje a sus universos, y sin proponérselo, nos toma desprevenidos y conmueve fibras profundas que nos recuerdan la hermosa fragilidad y sensibilidad.

Si de algo estoy segura es de que Sebas deja en alto no solo el nombre de nuestra profesión, sino de nuestro país. Sé que irás lejos, ¡vuela y llena de luz este mundo que le huye a la irreverencia de los despelucados!, tu presencia misma ya es política. Te voy a extrañar inmensamente, y espero que en el bolsillo de tu alma siempre recuerdes que este país te ama y te necesita, y que siempre será un honor trabajar contigo, mi cómplice sayayín.